El Poder del Testimonio // Miguel Díez

Obediencia a Dios

La obediencia a Dios es la base de una vida espiritual sólida y fructífera. Desde el hogar, el testimonio familiar se convierte en un ejemplo concreto de cómo vivir conforme a la voluntad divina. Los padres que honran y obedecen a Dios enseñan, de manera silenciosa pero poderosa, a sus hijos a seguir sus pasos. La obediencia a Dios debe estar por encima de cualquier otra autoridad, incluso la de los padres terrenales, porque su voluntad es la que verdaderamente nos beneficia. Honrar a Dios no significa solo cumplir rituales, sino vivir de acuerdo con su palabra y sus enseñanzas, aun cuando esto implique tomar decisiones difíciles. Aunque la obediencia a los padres humanos es importante y necesaria para la formación de valores, nunca debe contradecir lo que Cristo nos llama a hacer.

Ministerio y servicio a Dios

El ministerio cristiano es una labor que trasciende la propia congregación. Servir a Dios durante décadas, como lo ha hecho el autor con más de 25 años de dedicación, no solo edifica a la propia iglesia, sino que también bendice a los hermanos de otros ministerios y comunidades. La apertura de medios de comunicación, enseñanza y recursos espirituales no está destinada exclusivamente a un grupo particular, sino a todos aquellos que buscan crecer en la fe y servir a Cristo. La visión de ser luminares y sal en la tierra implica vivir con integridad y obediencia total a Dios, sin caer en rivalidades ni conflictos entre congregaciones. La colaboración entre iglesias demuestra que la verdadera grandeza del ministerio no se mide por exclusividad, sino por el amor, la unidad y el

servicio a la humanidad.

La importancia del testimonio

El testimonio personal es una de las herramientas más poderosas para enseñar y guiar a otros. Lo que vivimos y mostramos en nuestra vida diaria habla más fuerte que cualquier palabra que podamos pronunciar. Un ejemplo de integridad, respeto, amor y honestidad es una lección que todos pueden leer y comprender. La gloria de Dios se refleja en quienes mantienen un comportamiento coherente con sus enseñanzas, incluso en las circunstancias más difíciles. Transmitir la verdad y el amor divino a través de nuestra conducta cotidiana convierte el testimonio en un vehículo real para inspirar a otros y fortalecer la fe de quienes nos rodean.

Relaciones familiares

Las relaciones familiares deben construirse sobre amor, respeto y amistad sincera. El matrimonio es un ejemplo claro: la esposa debe ser la mejor amiga y única del esposo, y el esposo debe ser el único amigo verdadero de su esposa. Mantener esta exclusividad emocional y afectiva fortalece la unión y protege la familia de influencias negativas. Aunque el amor y la amistad son valiosos, también es necesario evitar amistades peligrosas que puedan desviar a los hijos o poner en riesgo la armonía familiar. El divorcio es una experiencia dolorosa, especialmente para los hijos, y la separación entre amigos verdaderos también puede causar un gran sufrimiento. Los hijos son una bendición y una corona para los padres y abuelos, y es fundamental disciplinarlos con amor y firmeza, utilizando la corrección adecuada para que crezcan con valores sólidos, evitando que se formen actitudes complacientes con el mundo.

La verdad y la obediencia

Caminar en la verdad es esencial para vivir conforme a la voluntad de Dios. No debemos dejarnos guiar por mentiras, engaños, emociones pasajeras, razonamientos humanos o tradiciones religiosas vacías. Jesús reprendió a los religiosos que, por seguir leyes humanas, habían invalidado la palabra de Dios. La única verdad verdadera se encuentra en Cristo Jesús, y solo a través de Él podemos discernir el camino correcto. La obediencia no es automática; requiere una relación cercana y constante con Jesús, consultándole diariamente sobre lo que quiere de nosotros y cómo debemos actuar según su palabra. Este acto de consulta y entrega fortalece nuestra vida espiritual y asegura que nuestras decisiones estén alineadas con su voluntad divina, garantizando bendición y dirección en cada paso que damos.